

## Al Pluviómetro

ADOLFO UNGRIA LISSO

Vigía de altas sierras, grumete marino, habitante de nuestras llanuras, poste de desérticas estepas, adorno de corrales sin pozo, pendón azotado por todos los vientos, recipiente de néctares divinos. ¡Yo te saludo!, pluviómetro solitario, pluviómetro inexacto, pluviómetro viejo.

Esparcido por toda nuestra geografía, tú contemplas la danza del tiempo, te descubres ante el sol que te quema, sonríes a los temporales que te mojan, diciéndonos el agua que dejaron en tu vientre. Pero lo que no nos dices es si sufres o estás contento, si quien te lleva alivia tu peso los días que llueve; no nos hablas del clamor de tus tierras sedientas, del llanto de sus pastos, abandonados del silencio de tu senda, de lo muda que quedó la casa del carpintero, de la reja que ya no hiere la tierra repudiada, pero fecunda, de los que se fueron ayer, se van hoy y se irán mañana. No nos hablas del silencio de nuestros campos, de tus lágrimas al quedarte solo, del extraño lugar donde te mudaron, de la muerte de tus viejos compañeros olvidados en un almacén y cubiertos de polvo. Tú, que gimes en el desempleo de los estíos vertiendo tus lágrimas en el colector o dejándolas resbalar por tu poste repintado sobre la carcoma..., yo canto tus constancias pasadas, «pequeño instrumento mío», centinela de economías patrias, gallo mañanero de los ríos. Aunque tu presencia en el mapa de derrames del cielo sea un punto y una cifra, yo te saludo, pluviómetro solitario, pluviómetro inexacto, pluviómetro viejo.